

ce el *Uitas Patrum* se ha-
llaba Santa Maria Egipcia-
ca en Jerufalen , aquella,
que, como otros corazones
son vergeles de flores de
castidad, el fuyo era campo
emmarañado de espinas de
luxuria. O carne salida de el
primer hombre , que pue-
des brotar, fino espinas cõ-
tra el espiritu, como dice el
(9) *Ad Ga- Apostol? Caro autem concu-
bat. 5. v. piscit aduersus spiritum. (9)*
17. Deseaba adorar aquel San-
tissimo madero, donde estu-
vo aquel razimo, que, como
dice el Profeta Zacharias,
engendra virgines : *Et vi-
Zachar. num germinans Virgines. (1)*
9. v. 17. Y como hiciesse diligencias
de entrar en aquel Sion, no
pudo mover los pies. Affli-
gido el corazon, repitiõ las
diligencias , y hallandose
aun mas impedida , clamò
en lo interior del pecho; à
tiempo, que viò à la Reyna

de los Angeles Maria Sãña
tissima : *Prospexi in loco, in
quo stabam, sursum imagi-
nem sancte Dei genitricis: cõ-
cuya vista cobrò fuerzas,
oyendo vna voz, que le di-
xo : Si transieris Jordanem,
bonam inuenies requiem: Si
passares el Jordan, hallaràs
descanso. Moviò los pies,
adorò la Cruz, y passò à el
Jordan; en cuyo desierto hi-
zo aquella vida tan asom-
brofa, que dexò espejo de
penitencia ; saliendo de la
carne para el espiritu, por
la intercession de la Virgen;
que como norte la sacò del
cieno de tanta culpa à tan-
ta gracia ; y sacará à todos
los que devotos imploraren
su auxilio, del camino de la
luxuria para la castidad; sen-
da limpia, y pura de la*

Gloria : *Ad quam
nos perducatur
Deus &c.*



TRATADO III.

LA MANO, QUE ABRE LA PUERTA
de el Cielo,
CON LOS CINCO DEDOS, QUE
predican la penitencia, como Sacramento.

SERMON I.

EXORTA A LA CONFESION.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETVR VOBIS.

Matth. cap. 7. v. 7.

SALVTACION.



ON VNAS PA-
labras amar-
gas, y espan-
tosas, que di-
ce el Evange-
lio en la Para-

su culpa. O que espãto! Que
puerta es esta? La de la glo-
ria. O que amargura, dice
el Padre San Gregorio:
*Quid amarius! Clausa est ia-
nua. (4)*

vola de las Virgines, dare-
mos principio à este, y los
demàs Sermones. En ellas
nos dice San Matheo: *Clau-
sa est ianua. (2)* Cerrada es-
tà la puerta. Que cerradura
es esta? La negacion de la
gracia, dice el Cardenal Ca-
yetano: *Definitio est negan-
de gratie. (3)* Para quien?
Para aquel infeliz, que no
quiere hazer penitencia de

Al oyr estas voces, le ha-
ze el Cardenal Cayetano à
Dios esta pregunta : Donde
està, Señor, aquella prome-
sa, que hicisteis al pecador,
que en qualquiera hora,
que diere gemidos, no os
acordareis de sus pecados?
*Vbi est illa promissio, in qua-
cumque hora ingemuerit pec-
cator, omnium iniquitatum
eius non recordabor? (5)* Os

(2) *Matth. 25. v. 10.*

(3) *Cayet. ibi.*

(4) *S. Greg.*

ap. Hug. Matth.

25.

(5) *Cayet. ibi.*

aveis mudado? No. Son verdad estas palabras? Si. Como prometeis la gracia, y cerrais la puerta? Cese la admiracion, dice este Cardenal, que no niega Dios la gracia al que pide con verdad el perdon de la culpa: *Cesset admiratio, intelligendo, quod clauso janua non est negatio venia petentibus in veritate.* Pues que se abre la puerta? Si. A quien? A el que llama, dicen las palabras del thema: *Pulsate, & aperietur vobis.* Llamad, y se os abrirá.

Y veamos: Con que hemos de llamar? Con la mano, o con la voz? Con la mano, y no con la voz: por que en la voz está la palabra, y en la mano la obra; y para que se nos abra la puerta, hemos de llamar, no con la voz, sino con las manos. A las Virgines necias no se les abrió la puerta, aunque llamaron: porque llamaron con la palabra, y no con la obra: que importa muy poco, dice San Geronymo, llamar con la voz a el que no llamamos con la obra en la mano: *Quid prodest voce invocare, que operibus negas?* (6) Y

(7) que mano será esta, con que hemos de llamar? San Alberto Magno dice, que la penitencia como Sacramento. *part. 2. Hec autem manus est vera pe-*

nitentia. (7) Porque como la mano se compone de dedos, la penitencia de partes.

El primer dedo se llama Poles, porque tiene mas virtud, que los demás, o porque la virtud de los demás está en él. *Apelatur poles, eo quod pre ceteris digitis virtute poleat.* En este dedo está significada la confesion, que contiene toda la virtud de sus partes. El segundo se llama Index, por que manifiesta lo que se quiere ver: *Secundus digitus Index vocatur, vel demonstratus, eo quod per eum ea que videre volumus, demonstramus.* Este significa la primera parte de la confesion Sacramental, que consiste (como dice el Concilio de Trento) en la manifestacion de la culpa: *Oris confessio.* El tercero se llama medio, por que reside en medio de la mano: *Apelatur medius, quia consistit in media manu.* Por este se explica la segunda parte de la confesion, que es la contricion: *Cordis contritio.* El quarto se llama medicinal, porque con él mezclan los Medicos los colirios: *Quia eo digito, a Medicis coliria commiscuntur.* Este demuestra la tercera parte de la penitencia, porque en ella disponen los medi-

cos

cos confesores las penitencias, para satisfacer por las culpas: *Operis satisfactio.* El quinto dedo se llama auricular, porque dispone, y desembaraça el oydo, para que oyga, y obedezca: *Vocatur auricularis, quasi colens aurem.* Este nos dirá la obediencia, con que ha de llegar el penitente a las direcciones del confessor.

Esta es la mano, o alma mia, con que te dice Dios, que llames, y te abrirá: *Pulsate, & aperietur vobis.* Estos son los dedos, que te han de predicar estos Domingos. Si con ellos pulsas, dice San Alberto Magno, aunque tengas mas culpas, que ay hyerbas en los campos, atomos en el Sol, y Estrellas en el Cielo; se te abrirá la puerta de la Gloria, tan cerrada a la culpa: *Qui hac manu pulsaverit ad ostium Divinae misericordiae, qualiscumque etiam peccator fuerit, sine dubio aperiet ei Deus.* Ruegoos por el amor de Dios, que abrais los ojos, y los pongais en esta mano, y mireis los movimientos, y los articulos de estos dedos: por que mano, que a la vista de este Cordero Sacramentado, que es la luz, que alumbrá aquel palacio Celestial, escribe en las partes del Sa-

cramento de la penitencia el peso, numero, y medida de los pecados, bien merece atenciones.

Quando vió el Rey Balthasar aquella mano, que escrevia, a la vista del Candelero, que alumbraba el palacio del Rey, dice el Texto, que no quitó la vista de los dedos, mirando con grande atención a los movimientos de sus articulos: *Et Rex aspicebat articulos manus scribentis.* (8) Porque como a-5. v. 5. notaban aquellos dedos en caracteres mysteriosos el numero, peso, y medida de los pecados, puso allí toda su atención el Rey. Pon, alma mia, la tuya en esta mano, cuyos dedos te dirán en estos Domingos el peso, medida, y numero de tus pecados. Procuraré algunos exemplos, para que (como dice San Bernardo) con la palabra seas enseñado, y con los exemplos movido: *Uer-*

S. Bern. *bis docemur, exemplis movemur.* (9) Este es el prologo, que te ofrecen los assumptos. Buelve los ojos a aquella otra mano de Maria Santissima, en cuyos dedos hallarás, como dicen los Cantares, la penitencia distilada en gotas de myrra; y saludala, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. cap. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

YA dexamos dicho, Pueblo del Señor, como el dedo primero se llama *Polex*: *Uocatur pollex*: (1) Y como representa la confesion, que contiene la virtud de sus partes: *Bo quod virtute poleat*. Cõponese este dedo de dos coyunturas, de que haremos, en orden à la confesion, dos consideraciones. La vna de la confesion, quando obliga, como precepto; y la otra, quando obliga, como consejo; para que en la vna huyamos el mal, y en la otra obremos el bien, que es lo que dice *Psalm. David: Diverte à malo, & fac bonum.* (2) Este es el dedo, que abre la puerta cerrada de la gloria, como dice el Padre San Augustin: *S. Aug. Confessio portas aperit Parabol. de dist. (3)* Con este nos manda llamar el Evangelio: *Pulsate*: porque esta pulsacion es la que quita los candados, y zerrojos de estas puertas, como dice el Cardenal Cayetano: *Fructus pulsandi est apertio estij ad ingresum*

Regni Calorum. (4) *Ay, ò alma mia*, dice San Juan Crisostomo, procura vivir con este remedio, si algun tiempo moriste con el pecado: *Vive remedijs, qui mortuus fueras aliquando peccatis.* (5)

S. I.

En quanto precepto obliga la confesion Sacramental vna vez al año à todos los fieles de vno, y otro sexo. Así está definido en el Concilio Lateranense: *Post Concil. quam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua solus peccata confiteatur fideliter, saltem semel in anno.* (6) Mas, para que se cumpla con este precepto, es menester, que la confesion sea verdadera; porque la que no lo es, no cumple, como declaró Alexandro Septimo. Usemos lo que intenta la Iglesia nuestra Madre con este precepto; y de ai colegiremos la virtud que tiene. Lo que intenta es, que el hombre se mude; porque por el pecado se mudò de racional en bestia, segun dice David: *Comparatus est iumentis.* (7) *Psalm. 48. v.* Y por la confesion se muda de bestia en racional; por que como dice San Ambrosio, quando el hombre se

confiessa, passa de bruto pe-
cador à racional justo: *Qui se accusat, & si peccator sit, iustus esse incipit*: (8) Deforma, que no muda la naturaleza, sino la malicia.

Habla el Argelico Doctor del Arca de Noè, y dice, que symboliza à la Iglesia compuesta de diversos fieles, como el Arca de diferentes individuos: *Per Arca. S. Tbo. cam significatur Ecclesia, quæ cap. 6. collecta est de diversis fidelibus*: (9) Mas con vna diferencia: que el Arca de Noè no mudò à los que entraban en ella, para escapar de los rigores del diluvio; y la Iglesia muda à todos los que entran en ella, para huir los diluvios del pecado. En el Arca de Noè entrò el Cuervo, y saliò Cuervo. Entrò el Leon Leon, y saliò Leon. Entrò el hombre hombre, y saliò hombre. En el Arca de la Iglesia los que vienen à escaparse de los rigores de la culpa, se mudan: por que si entra el hombre Milano, y sale hecho Paloma; si entra Lobo, sale convertido en Oveja; si entra Serpiente, sale Cordero. Así

(1) lo dice San Juan Crisostomo: *Ecclesia verò animalia bon. de mutat. Huc ingressus est milvus, & egreditur columba; Isai. ingressus est lupus, & egredi-*

tur ovis; ingreditur serpens, & egreditur agnus. (1)

Esta es la virtud del dedo *Polex* de la confesion annual, que se haze en la Iglesia, mudar à el hombre. Para esto se anda por las Parrochias de puerta en puerta llamando todos los años, y escribiendo los nombres, para que vengan los racionales à mudarse, cumpliendo con el precepto de la confesion annual. Y pregunto: avrà alguno, que se excuse à este llamamiento? Quiera Dios, que no: porque esto fuera ser los hombres peores q brutos. Mas, ò duler! O llanto! O sentimiento digno de toda atencion! Que es ver à los Christianos huir por los rincones, passarse de vnas Parrochias à otras, negarse, para que no los sienten, andar à caza de cedulas, para que los borren del libro, y aun comulgar sin confessar, por que no los pongan en la tablilla! Què es esto? Què ha de ser? Ser los hombres peores, que los brutos. Como? Yo lo dirè. Para à donde los llaman, quando les mandan, que se confiessen? à el Arca de la Iglesia. Para que? Para que se muden. Y para què mas? Para que escapen del diluvio de la culpa. Conocen

en el llamamiento? Si. Tienen certeza del peligro, si no vienen? Tambien. Luego si llamados no vinieran, fueran peores, que los mismos irracionales. Y que hacen? Llamados vn año, y otro, no venir. Pues peores son que los brutos.

Entraron los animales en el Arca, que para su refugio fabricò Noè, como dice Genesis: *Bina induces in*

(2) *Genes. 6.v.19. Arca, ut vivant tecum:* (2) Como vinieron, es la dificultad. Los cazò Noè? No, dice San Basilio: *Non venaberis.* Le costò fatigas, andando por los montes, para traerlos con maromas? Tampoco: *Non te fatigabis.* Pues como vinieron? Voluntarios, dice este Santo: *Saque*

(3) *sponte animalia concurrerunt.* (3) Conocieron los animales el peligro, por instinto, que les diò Dios; y ellos por su voluntad se vinieron al Arca, para huyr el peligro. Y los hombres vinieron al Arca? No. Los llamò Noè? San Pedro Apostol dice, que fuè pregonero: *Noè*

(4) *2. Petri. 2.v. 5. iustitia praconem custodivit:* (4) por el tiempo de cien años. Cada golpe, que daba en el Arca, cada madero, que ponía, cada tabla, que ajustaba, era vn Predicador, y vn aviso, dice mi Angeli-

co Doctor: *Per hoc quod fabricabat Arcam, eos ad iustitiam movebat.* (5) Y vinieron à los llamamientos. Pues peores fueron los racionales, que los brutos: pues los brutos vna vez inspirados con el instinto, vinieron à guarecerse del Arca; y los racionales citados vn año, y otro, se quedaron.

co Doctor: *Per hoc quod fabricabat Arcam, eos ad iustitiam movebat.* (5) Y vinieron à los llamamientos. Pues peores fueron los racionales, que los brutos: pues los brutos vna vez inspirados con el instinto, vinieron à guarecerse del Arca; y los racionales citados vn año, y otro, se quedaron.

Que queréis, que diga de los hombres, sino que son peores que los brutos? Pues buscandolos vn año, y otro por las cuebas, y grutas de sus pecados, para que vengán al Arca de la Iglesia; conociendo el peligro, que ay en no cumplir con este llamamiento, aunque oyen los golpes de las inspiraciones, los gritos en los pulpitos, no quieren venir, sino es tarde, y de mala gana; quando los animales acudieron al primer llamamiento? Que bien viene aquí lo que dice à los hombres Santo Tho-

(6) *mas de Uillanueva: Esto iustorum Discipulus, qui eorum creatus es Dominus.* (6) Procura avergonzado ser Discipulo de aquel, de quiè fuiste criado Señor; y pues el acude, quando conoce el peligro, à socorrerse del Arca; acude tu tambien si quier de año à año à cumplir con la Iglesia: porque sino

acu-

acudes con el dedo Pólex de la confesion, no te se abrirà la puerta. Llama con el: *Pulsate:* Porque de no, en vano seràn tus llamamientos, como dice el Padre San Gregorio: *Qui tempus congrue poenitentia perdit, frustra ante regis ianuam cum precibus venit.*

S. II.

La confesion en quanto precepto no solo obliga vna vez al año, sino que obliga en peligro de muerte: porque muchas vezes nos llama Dios por las enfermedades, como dice San Ambrosio: *Pulsat per aegritudinem.*

(7) *S. Amb.* Para que, pregunto, nos llama? Para que ajustemos las cuentas, y nos perdone las deudas causadas. Y por donde se nos perdonan? Por la confesion: que para esto nos màda confessar, dice San Juan Crisostomo; para perdonarnos las culpas. *Non vult peccatoribus in*

(8) *S. Cris. hom. de confes.* *ferre vindictam, qui dare querit contentibus veniam.* (8) Es este precepto tan dificultoso de cumplir en los enfermos, que suelen ser mas los que lo huyen, ò lo temen, que los que lo aman. Que de medicos, y de medicamentos para el cuerpo;

y q̄ pocos para el alma? No ay entre los que los visitan quien los desengañe; y ay muchos que los diviertan. No ay quien les diga, que puede ser la vltima enfermedad; y ay quien les asegure, que no serà nada. Con estas como consolaciones suelen algunos enfermos correr en los achaques, tan engañados, que quando avian de ajustar las cuentas, para pagar las deudas contraydas, entonces suelen urdir mayores marañas.

Dame cuentas de la mayordomia, dice la Paravola del Evangelio, que le dixo vn Rico à su mayordomo: *Redde rationem villicationis tue.* (9) Viendose con el peligro, llamò à los deudores de su Señor, y dixo à vno: quanto le debes à mi amo? Respondió, que cien medidas de azeyte: *Cētum cados olei.* Hizo al otro la misma pregunta, y declaró, que devia cien fanegas de trigo: *Centum coros tritici.* A el vno le dixo, que dixera, que devia cincuenta, y à el otro, que ochenta; quitandole al dueño, de el vno cincuenta, y de el otro veinte. Quien no repara aquí el engaño de este mayordomo? En que estuvo el engaño? En que al tiempo

(9) *Luca. 16.v.2.*

po

po de las cuentas ardió en mayores fraudes, dice San Pedro Cryfologo: pues quã do avia de ser mas fiel para con su Señor, entonces fuè engañoso, quitando de las cuentas del vno cincuenta, y del otro veinte: *Uillicus S. Petr. reddenda rationis tempore Cryfol. plus ardet in fraude, quam Serm. tempore villicationis anhelavit in luxu.* (1) Què tiempo era este? San Pedro Cryfologo dice, que el fin de la vida en el peligro de la muerte: *Finis vite tempus mortis.* Pues que mayor engaño, que en el peligro de la muerte, quando a menaza el fin de la vida, hazer mayores las marañas, quando se deben ajustar mejores las cuentas.

Ay, ò alma mia! Que es ver à muchos enfermos en el peligro de la muerte, quã do avian de ajustar las cuentas de los pecados, cõtraer mayores deudas de culpas? Que es ver à vnos con las amigas à las cabeceras, sin q̄ rethas arrojar de sus casas? Aotro cõ los dineros en las gavetas, sin querer pagar, ni restiuir? Aotros cõ los odios, sin querer perdonar? Aotros sin querer declarar lo que deben, haziendo mayores fraudes, quando es tiempo de ajustar las cuentas? Què

puede ser, sino engaño? Què puede ser esto, sino arder en malicia, quando se ha de implorat la verdad? *Plus ardet in fraude.*

Yo quisiera, ò alma mia, què dixeran semejantes enfermos, en que se fundan? Dirãme, que en pensar, que tendràn vida; y que les quedan aun todavia años. O que mal cuentan! Que saben, si en la cuenta de Dios seràn horas lo que en la suya parece siglos? De esta manera hã muerto muchos de repente, sin ajustar las cuentas, y sin Sacramentos. En la cama estaba en cuerpo, y alma vn necio, que cuenta en vna Parabola San Lucas, quando dixo: *Anima mea, habes multa bona po* (2) *sita in annos plurimos.* (2) Al ma mia, muchos años tienes de vida, y muchos bienes. Reparad, como cuenta, y lo que le sucede: Oyò vna tremendissima voz que le dixo: *Stulte, hac nocte repent animam tuam à te.* Y así le sucedió. Què es esto? No contaba muchos años de vida, quando estaba en la cama? Si. Pues como murió tan presto? Porque hizo la cuenta errada. Por su cuenta eran muchos los años; mas por la de Dios no eran, sino horas.

Hi-

zo la cuenta por sus computos, y no por los de Dios; y así le cogió la fatalidad. Así lo dice San Gregorio: *Ha-* (2) *dem nocte sublatus est, qui* *S. Greg. multa tempora fuerat pres-* *Evang. tolatus.* (2)

Mirate, Christiano, en este exemplar, quando caes en la cama enfermo; y verás, como el morir sin Sacramentos, no ajustar las cuentas, y no disponer el alma, nace de que hazes las cuentas de los años por tus numeros, y no por los de Dios. Procura al primer accidente disponerte con vna buena confesion. No esperes à quando no puedas, ni à que el Medico te lo diga: porque si te mueres, no podrá el Medico resuscitarte, para que confieses. No me creas à mi. Oye à David: *Nunquid Medici suscitabunt, & confitebuntur tibi?* (3) Porventura, dice David, en sentir de Hugo, luego q̄ ayas muerto, podrá el Medico darte vida, para que confieses? No. Luego si no puede, bien será, q̄ yo no lo atienda, sino q̄ procure aplacar à Dios ofendido en mi pecado: *Et si non possum à Medicis suscitari, ut confitear, dum in peccato iaceo :: placabo eum.* (4) Quantos por estar esperando, que el Medico lo diga,

Tom. V.

han muerto sin Sacramentos, saliendo sus almas para el lugar que sabe Dios?

No solo obliga la confesion en el peligro de muerte, sino que obliga, quando se ha de comulgar; si ay en el alma mortal culpa: porque el que llega sin confesarse, haze vn sacrilegio. O que de ellos llegan à aquella mesa, sin confesarse, ò confessandose mal! O que de ellos reciben la carne, y sangre de aquella llaga de amor tan Divino, mordiendo sin temor por medio de la culpa à la carne, y sangre que los alimenta! Crueldad es esta, que no la hazen aun las boracidades de los perros. Cõsiderad à aquel pobre Lazaro à las puertas de aquel Rico, lleno de llagas, como dice el Evangelio: *Iacebat ad ianuas ulceribus plenus:* (5) De cuya carne dice San Pedro Cryfologo, 16. v. que daba alimento à los perros: *Pauper vulneribus suis saturabat divitis canes.* (6) (6) La dificultad està en averiguar, como comian la carne de aquellas llagas? Yo discuro, que comerian los perros, dando bocados, y lastimando las heridas. No fuè así, dice el Cryfologo. Pues como fuè? Haziendo de las lenguas esponjas; pa-

T

ra

ra que tuvieran ellas lo que tienen las esponjas, que es chupar la sangre, sin lastimar la carne, que por llaga da es muy sentida: *Vt in mo*
 (7) *S. Petr. dam spongia non vexent vul-*
Crysol. nera: (7) Que lastimar la carne, quando alimenta, aun no lo hazen los perros. Confidera, ò alma, quando llegas à aquella meía, que es lo que comes? Que toca tu lengua? Donde pones tu boca? Y veràs, como encuentras con vna carne, y sangre de vna llaga, que abrió el amor Divino para tu alimento. Ay de tí, y ay de mí, si los dos llegamos en mortal culpa! Seremos mas crueles, que los perros mismos: pues estos hizieron esponjas sus lenguas, para no lastimar la carne, que lamian; y nosotros haremos, si así llegamos, à las lenguas cuchillos, que lastimen la carne, que nos alimenta. No quieras ser tan cruel, que lastimes la carne, à que aplicas la lengua. Se como los perros, de quien dice el Crysolologo, que aplicando la lengua à la llaga, no la atormentan, sino la benefician: *Canes lambendo semper*
Crysol. vulnera curant. (8)
ibi.

S. III.

Lleguemos ya à la confesion, que obliga por consejo, para que veamos la virtud, que tiene este dedo plex: *Virtute polet.* Es consejo saludable, que se haga la confesion quanto antes, despues de aver cometido el pecado: porque el que aviendo cometido el pecado, no se confiesa, se expone à que sea castigado con el azote de otra culpa. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Hoc quippe agitur, ut* (9)
culpa culpa feriat. (9) No es otra cosa el peccar, que caer del lecho de la gracia: *ral. ap.* con que caydos hemos de procurar al instante correr à la confesion, para que nos le vate. *Sicut Pulus hirundinis sic*
clamabo: (1) Decia Ezechias Rey. Clamare, como el Polluelo de la Golondrina. A quien, pregunto, clama este animalito? A la Madre, dice el Angelico Doctor: *Pulus hirundinis clamat ad Matrem:* (2) Suele caerse del nido este polluelo, y à penas se mira caydo, quando abre el pico clamoroso, y clama à la Madre, para que lo vuelva al nido, y lo quite del suelo. Que otra cosa es vn alma en gracia, sino vna aveçilla en el nido amoroso? Y que otra cosa es

es cayda en culpa, sino vn polluelo fuera de el nido? Pues avrà razon, para que clame el ave, y no clame el alma, buscando la confesion, cuya virtud es levantarla de la culpa à la gracia? Avrà razon, dice mi Padre San Vincente Ferrer, para que el Niño, quando se mira manchado, por caydo en el lodo, se levante, y busque lloroso, quien le limpie; y el hombre caydo en el cieno de la culpa, no procure levantarse? *Puer cadens in lutum, videns se, plorat.* (3)
 (3) *S. Vinc. Ferrer.* En que juyzio cabe, que entrandose vna china en el zapato, se descalze el hombre, y la arroje, porq le lastima; y cometiendo vna culpa, que tanto punza al alma, no se confiese al punto, para que se quite! Esta es la causa, porque están muchos llenos de pecados: por que luego, que caen, no acuden à levantarse. Son las culpas, como los perros, que à el que ven caydo, lo muerden todos; porque no se levanta. Procura, ò alma mia, acudir à levantarte por medio de la confesion, luego que te halles cayda; para que no te muerdan las culpas.

No solo nos obliga la confesion por consejo, luego

que hemos caydo, sino que nos obliga, quando estamos tentados. Porque como dice el Padre San Augustin, la confesion es la salud de el alma, porque disipa los vicios, con que los Demonios por medio de las tentaciones nos acometen: *Confessio est salus animarum, dissipatrix vitiorum, opugnatrix Daemonum.* (4) Con que no ay otro remedio mejor, que acudir al Sacramento de la confesion, para que no nos destruyan las tentaciones; porque como alli se descubren, alli mueren. A las tentaciones llamó el Padre San Bernardo gusanos: *Uermes truncum boni propositi corruptentes, sunt tentationes intrinsecæ.* (5) Y yo las llamo gusanos de polilla, por que por ellas intenta el Demonio labrar en el alma tu casa, como dice el Santo Job: *Edificavit sicut tinea cap. 23. domum suam:* (6) No ay mas remedio para la polilla, que es el manifestarla; porque oculta se conserva, y descubierta se consume. Así son las tentaciones, gusanos, que quando se descubren, fenecen. Avrà pues razon, para que quando sientes la polilla en la ropa, busques el remedio para descubrirla, y matarla; y quando sientes

tes el gusano de la polilla de la tentacion, no acudas al Sacramento, para que manifesto muera?

Por ultimo obliga la confesion por consejo, no solo en las ocasiones dichas, si no con frecuencia: porque no es otra cosa este Sacramento, sino vn laboratorio; y tu alma vna ropa bien llena de manchas de culpas; y asi como en vna labadura, y otra, halla la ropa mas pureza; en vna confesion, y en otra, halla el alma mas gracia, q la lave, y la purifique. Pediale David a Dios, que le labasse mas: *Amplius lava me*: Esto es, dice el Cardenal Hugo, que le labasse mas, y mas: *Magis, ac magis*: (7) No bastaba vna labadura? No, dice San Ambrosio: porque asi como el vellon no sale tan perfectamente limpio de vna infusion, como de vna, y otras muchas; el alma, de vna confesion, aunque puede, no sale tan pura, como de la frecuencia de muchas: *Non vna infusione velleris statim pretiosus succus irradiat*: (8) Por esso decia David a Dios, que le labasse, no vna vez, sino muchas: *Amplius lava me*. Ay, o alma mia, que laboratorio es este! Oye al Padre San Ambrosio, y veras,

(7) Hugo. hic.

(8) S. Amb. ibi.

que es la confesion. Ella nos limpia, ella nos perfecciona, ella nos justifica, ella nos laba: *Mundat nostra confessio*: (1) Mira, como te hallas; y veras, que llena de manchas, que piden muchas labaduras; y no te contentaras con vna confesion, sino con muchas. No esperaras a la Quaresma, para confessarte. No dilataras el laboratorio, que tanto te limpia. Este es el dedo Poley de la mano de la penitencia como Sacramento. Con este, si pulsas, te se abrirá la puerta de el Cielo. Llama, y veras, como se quitan los impedimentos: *Pulsate, & aperietur vobis*. Y si quieres mas, valete de otra mano, q es Maria Santissima; en quien, como dice Bernardino de Bustos, en lugar de dedos pulso la Divina providencia cinco efectos de gracias. Y como Poley, su intercession te introducirá por la puerta de la gloria, en la Jerusalem triunfante: *Est tanquam poley, quia potenter nos invitatem Celestem introducit*. (2) Di aqui vn exemplo; y pide la Gloria. *Ad quam nos perducatur Deus. &c.*

(1) S. Amb. in Psal. 50.

(2) Bernar. de Bus. Sermon. 4. de nomine Maria.



SER-

SERMON II. EXORTALA MANIFESTACION

DE LA CULPA.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALVACION.



ABIDA COSA es, que los pecados, que cometemos, son enemigos, que nos aculan, y nos condenan. Asi lo dice el P. San Juan Crisostomo: *Ba enim peccata nos condemnant que scienter, & voluntarie facimus*: (3) Que haremos, o alma, en medio de tantos enemigos? Que a la vista de tantos, y tales acusadores? Como les taparemos las bocas? Como les haremos, que se desvanezcan confusos? Llamando con el segundo dedo de la ma-

no de la penitencia a la puerta de el perdon: *Pulsate*: Que llamando, se nos abrirá la puerta: *Aperietur vobis*. Que dedo es este? El index, o demonstrativo: *Vocatur index, vel demonstrativus*. Y q es lo que manifiesta este dedo, como parte de la confesion? Las culpas, como dice el Concilio de Treto: *Oris confessio*. Y manifestando a los pies del confessor, que haze las vezes de Christo, los pecados; seran confusos los que nos acusan? Callaran los pecados, que nos condenan? Se abrirá la puerta de la gloria?